

FOCH (FEDERACIÓN OBRERA DE CHILE):

EL NACIMIENTO DE LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES *

JORGE ARRATE Y EDUARDO ROJAS

La primera expresión orgánica del movimiento de los trabajadores son las sociedades mutualistas. Estas organizaciones agrupan a artesanos de distintos sectores con fines de solidaridad entre los asociados. Su dirigente más destacado es Fermín Vivaceta (nota biográfica en pág...).

La *Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos*, fundada en 1853, poco tiempo después de la disolución de la *Sociedad de la Igualdad*, es la primera de estas sociedades mutualistas. Los gobiernos de la época, preocupados por toda expresión que pudiera significar descontento con el statu quo, hostigan al naciente mutualismo. A pesar de ello el movimiento logra extenderse ampliamente. De este modo, al comenzar el siglo XX el mutualismo convoca a su primer congreso nacional. Están presentes más de un centenar de organizaciones que representan unos diez mil afiliados. Para 1910 se estima que las sociedades mutualistas superan las 400.

En ese medio siglo, el mutualismo evoluciona hacia posturas más clasistas y las sociedades mutualistas comienzan a interesarse explícitamente en la entonces llamada “*cuestión social*”. Por ejemplo, la *Sociedad Escuela Republicana*, fundada en 1882, promueve y sostiene huelgas, desarrolla prensa obrera, difunde noticias de carácter internacional sobre movimientos de trabajadores y postula candidaturas de regidores y parlamentarios. Otro tanto hacen organizaciones similares como el *Centro Social Obrero* y la *Agrupación Fraternal Obrera*.

**FERMIN VIVACETA RUIPIO:
obrero autodidacta, padre del mutualismo.**

Nace en una familia obrera en 1827, de padre argentino llegado a Chile con el Ejército Libertador. A los once años trabaja como aprendiz de ebanista. Vivaceta es básicamente un autodidacta que debe ser considerado como la principal figura del mutualismo y de la educación obrera.

El historiador Marcelo Segall escribió sobre él: “*Don Fermín Vivaceta fue un ser múltiple, devorado por la pasión del progreso: carpintero ebanista, inventor desconocido, arquitecto constructor de la torre de la Iglesia de San Francisco ..., escritor estimulante, enemigo de la pereza y del “vicio”, pacífico reformador, partidario de todos los candidatos de avanzada, igualitario en su juventud, simpatizante de la Internacional y organizador de escuelas nocturnas*”.

Fue además bombero, artista tallador y lector de Proudhon.

En 1858 Vivaceta es incorporado al consejo de la Sociedad de Instrucción Pública, en el que participan Benjamín Vicuña Mackenna y Domingo Santa María, entre otros. En 1862 funda la *Sociedad Unión de Artesanos*, centrada en la idea del socorro mutuo y en la acción educacional. En 1877 funda la *Asociación de Trabajadores*, con una ambición nacional. La institución no logra ese propósito pero alcanza éxitos como una obra cooperativa dedicada al problema de la vivienda. Vivaceta expresa en una de sus publicaciones la idea matriz de su acción, la de la unión de los trabajadores para lograr los fines comunes. Dice:

“Desengañémonos: mientras permanezcamos aislados en nuestras operaciones de trabajo, no tendremos esperanza de mejorar nuestra condición. En nuestras manos tenemos todos los obreros un tesoro inagotable que no podemos usarlo aisladamente, pero adoptando el sistema de asociación obtendremos un cambio que produzca asombrosos resultados”.

Fermín Vivaceta sufre una parálisis en 1882 y muere pobre y austero, tal cual vivió, en 1890.

La evolución del mutualismo está estrechamente relacionada con el desarrollo de las nuevas organizaciones políticas, partidos que asumieron declaradamente el punto de vista de los trabajadores. Así como los radicales surgen del seno del liberalismo, y los democráticos del interior del radicalismo, es el tronco democrático el principal origen de grupos y organizaciones que encarnan, en los últimos lustros del siglo XIX, posturas más próximas al ideario socialista. Tal es el caso del Partido Conversionista, que centra su preocupación en el tema de la conversión monetaria. Son miembros del Partido Democrático y del Partido Conversionista quienes constituyen el Centro Social Obrero, que en 1897 se fusiona con la Agrupación Fraternal Obrera para formar una entidad llamada Unión Socialista, considerada por algunos la primera organización política auténticamente obrera y revolucionaria.

El Centro Social Obrero representa una mixtura entre ideas anarquistas, socialistas y masónicas. La Unión Socialista intenta depurar el ideario anterior y radicalizarlo. Su principal dirigente es Alejandro Escobar y Carvallo, quien en la sesión constitutiva de la Unión trasmite los saludos de José Ingenieros y del Partido Socialista Obrero Argentino, dirigido por Juan B. Justo, con quienes mantiene relaciones. Escobar había nacido en Santiago hijo de pequeños industriales. Realizó estudios en la Escuela de Artes y Oficios, en Bellas Artes, el Conservatorio y el Instituto Pedagógico. El historiador Marcelo Segall lo describe como:

“De vivir múltiple y desordenado, variable en su pensamiento, fue socialista y ácrata, naturista y demócrata, ateo y materialista; dirigente de huelgas, tolstoyano y asceta; acomodado oportunista y amigo de Ingenieros. Poeta a ratos, imitó a Lugones y maldijo en su estilo al gobierno de Pedro Monti”.

Escobar emprende a comienzos del siglo XX una dura polémica con Recabarren, a propósito de graves disensos entre su anarquismo y la noción fuertemente sostenida por Recabarren sobre el rol del partido obrero y sus métodos de lucha. Pasó a la historia el modo con que Escobar lo interpela en esa polémica:

“¿Es usted socialista? ¿Es usted anarquista? O ¿Es usted demócrata? Me lo figuro las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple, ¿Qué propaganda es la que usted quiere hacer? Tal vez usted mismo no lo sabe. Eso es lo malo. Usted debe estudiar a fondo la cuestión social”

“¿Qué soy yo?”, contesta Recabarren, “soy socialista revolucionario”. Acto seguido aprovecha la discusión con Escobar, que más tarde será su compañero de partido, para reafirmar el valor de la lucha al interior de las instituciones y, a la vez, criticar la desconexión entre el revolucionarismo anarquista y la disposición (racional) de los obreros a actuar políticamente:

“Entre los medios para hacer la revolución está el parlamentarismo, por esta razón milito en el Partido Demócrata. Soy libre de llevar las armas que a mí me plazcan para hacer la revolución y libre a la vez de deshacerme de las que vaya estimando inútiles o gastadas o inofensivas [...] Los anarquistas chilenos, obcecados por las ideas de violencia que aconsejan a otros que las ejecuten, se han hecho de

un temperamento tan nervioso que los aleja del razonamiento y el cálculo. Si los ácratas chilenos no reaccionan en sus métodos, no habrán conseguido sino distanciarse de las masas obreras”

El programa de la Unión Socialista proclama el propósito de “*implantar el socialismo en Chile*”. Sus dirigentes más connotados serán protagonistas de la constitución en la primera década del siglo XX de muchísimas “sociedades de resistencia”, de inspiración anarquista. Entre ellos destacan intelectuales como el escultor José Miguel Blanco y el poeta Carlos Pezoa Véliz, y dirigentes y activistas como los mencionados Luis Olea y Alejandro Escobar, el carbonífero Luis Morales, el ferroviario Esteban Cavieres, el relojero Marcos Yáñez y el repartidor de pan Magno Espinoza. Este último organiza en 1898 el Grupo Rebelión y publica el diario “El Rebelde”. Es encarcelado y cuando seis meses después publica el segundo número del periódico, escribe:

“Nos limpiamos el culo con el papel en que Uds. imprimen sus leyes”

Espinoza es enviado nuevamente a prisión por sus palabras. En 1906 muere víctima de tuberculosis.

A poco andar la Unión Socialista se convierte en la primera organización en adoptar el nombre de Partido Socialista de Chile. Su primer presidente es el obrero José Gregorio Olivares. Ese mismo año, en Magallanes, se crea la Unión Obrera, luego rebautizada como Partido Socialista de Punta Arenas. Salazar y Pinto interpretan el surgimiento de este primer PS como el paso de un socialismo que, hasta entonces, es creación de solidaridad hacia “adentro” del movimiento mutualista a otro que empieza a expresarse en términos propiamente políticos, vía una “beligerante politización hacia fuera”. Citan al efecto un texto de Alejandro Escobar:

“En la montaña de la vida, el hombre honrado y trabajador, atado a la roca de la miseria, ve que le roe sus entrañas el hombre águila, que vive sin trabajar [...] En el vergel del hogar, la mujer, cegada por la ignorancia y vencida por el hambre, sacrifica su cuerpo y enloda su alma, por un plato de lentejas [...] En el teatro político la supervivencia de los más perversos, la nulidad de las leyes, la incompetencia de los gobernantes [...] Para llegar a la meta de sus designios, el Partido Socialista proclama: “la conquista del poder” [que] no se hará por la guerra de cada explotado contra su explotador [...] sino por la científica aplicación combinada de las leyes naturales de Carlos Darwin, con las leyes económicas de Carlos Marx [...] El Partido Socialista [...] es el ejercicio redentor al cual deben afiliarse todos los hombres que aspiren a la redención de la humanidad”

Un año después, en 1898, otra escisión del Partido Democrático da nacimiento en Santiago al Partido Obrero Socialista Francisco Bilbao, también rebautizado en 1900 como Partido Socialista. El principal impulsor de esta organización es el periodista Ricardo Guerrero, a quien algunos consideran el primer dirigente marxista, orientación que surge claramente de la lectura del programa que Guerrero redacta para el nuevo partido. La obra periodística de Guerrero se materializa en el diario “El Pueblo”, donde defiende los movimientos huelguísticos de la época y fustiga a los autores de la matanza de la Escuela Santa María de Iquique. En 1911 Guerrero postula como candidato socialista a la Cámara de Diputados, pero es derrotado.

Todas estas organizaciones tienen una existencia efímera. Son los primeros balbuceos del socialismo organizado, fruto de esfuerzos que requieren, en aquella época, de una singular fe y fortaleza moral. El Partido Democrático, por su parte, logra, a pesar de la sangría de los dirigentes más radicalizados, un desarrollo interesante. En 1894 elige su primer diputado, luego otros en 1897 y 1901. En 1903 tiene victorias electorales que le permiten ganar la

alcaldía de Valparaíso y en 1906 consigue una representación de seis diputados en el Congreso.

De 1903 son, además, las primeras noticias de actividades políticas progresistas al interior de las comunidades mapuches. En las cercanías de Temuco, en la casa del cacique Ramón Lienán, un grupo de caciques de la zona conforma un comité político del Partido Demócrata con el objetivo de apoyar las candidaturas de ese partido. Se trata de las primeras demostraciones de un proceso integracionista y, a la vez, defensor de sus logros comunitarios, llevadas adelante por círculos de mapuches instruidos.

En el historial del Partido Democrático es de interés destacar que hay indicios de que su carácter “socialista” llega a ser proclamado a nivel internacional. En efecto, en 1906 el partido decide incorporarse, a través de su representante, el artista José Miguel Blanco, a la Segunda Internacional, en virtud del “*amplio programa socialista*” que suscribe. Sin embargo, este lazo con los emergentes destacamentos populares de Europa y América Latina no será concretado con posterioridad.

Simultáneamente al desarrollo de los partidos surgen con fuerza nuevas organizaciones obreras: las “sociedades de resistencia”, de orientación predominantemente anarquista, y las “combinaciones mancomunales”, embriones ambas del movimiento sindical que en el período inmediatamente siguiente adquirirá un progresivo vigor.

Las sociedades de resistencia son el principal instrumento de los trabajadores anarquistas que no sienten atracción ni confianza en la política y en los partidos. Se estima que los trabajadores anarquistas alrededor de 1897 son algo así como un centenar. Desprecian a las sociedades mutualistas que ponen como centro de su existencia el sistema de “*socorros mutuos*” orientado a dar seguridad y proveer algunos servicios a los afiliados mediante cuotas aportadas por los socios. Las sociedades de resistencia, en cambio, consideran la huelga como su instrumento principal para mejorar las condiciones económicas de los trabajadores. Muchas de ellas surgen en el seno de las propias sociedades mutualistas que ofrecen un universo humano apto para la tarea de organización y agitación anarquista. Los anarquistas no cesan de llamar desde sus medios de prensa a incorporarse a las sociedades de resistencia. Lo hace Esteban Cavieres en el periódico *La Luz* en 1902, donde ya se observa la relación entre el contenido reivindicativo inmediato y la perspectiva “utópica” del discurso anarquista :

“Con que, compañeros, el que desee ser libre, tener buenos salarios, trabajar la jornada de ocho horas e impedir la explotación de los capitalistas hecha al trabajo, venga a la sociedad de resistencia, desde donde se derribará la fortaleza de la explotación capitalista al empuje de los proletarios unidos y principiará para los trabajadores chilenos una era de Libertad, Justicia y Bienestar”.

De este modo, al iniciarse el siglo XX la influencia anarquista entre los trabajadores de las grandes ciudades, Santiago y Valparaíso, habrá crecido enormemente.

Al mismo tiempo, en el norte del país, particularmente en los puertos, y en la zona carbonífera de Concepción, surgen las “mancomunales”, hermandades de trabajadores que agrupan a distintas organizaciones, tanto laborales como sociedades mutualistas, en una suerte de federación. La primera surge en Iquique en 1900, y agrupa bajo la dirección de Abón Díaz a los trabajadores marítimos. A ella se pliegan posteriormente organizaciones de otros gremios y adquieren entonces una connotación regional.

Son tiempos en que la clase obrera constituye sus primeras bases organizativas. Dos ingenieros alemanes que visitan la zona del salitre observan la proliferación de organizaciones que ya surgen entre los trabajadores salitreros:

“Los operarios salitreros de Tarapacá se dividieron en dos campos socialistas a fines de 1901, cada uno de los cuales sostenía su órgano de propaganda: ‘El Pueblo’ i ‘El Calichero’. Un partido soñaba con la participación en las ganancias; i el otro, con el lema de ‘la pampa para los pampinos’, llegó hasta recolectar fondos para que los mismos trabajadores pudieran adquirir oficinas salitreras y explotarlas”

Entre 1902 y 1905 las mancomunales se multiplican en Tocopilla, Antofagasta, Chañaral, Taltal, Copiapó, Coquimbo, Ovalle y La Serena en el norte, y Valdivia en el sur. En 1904, al realizarse la Primera Convención Mancomunal de Chile, este movimiento cuenta con aproximadamente veinte mil afiliados. Pero las mancomunales privilegian la huelga como método de lucha y ello les causa desgaste y las hace objeto de una implacable persecución. De ellas dice Recabarren en el periódico *El Trabajo* del 30 de julio de 1905:

“[La mancomunal es] no sólo el refugio en que se mitigan las dolencias del hermano, sino también una modesta cátedra de ilustración, un templo de igualdad y solidaridad que lleva a los hombres a concebir las altruistas y grandes premisas de la justicia, el amor y el bien de la humanidad”

Por su parte, el movimiento mutualista madura con la creación en 1909 de la primera central sindical de carácter nacional, la Federación Obrera de Chile (FOCH). La dirección de la FOCH será, años más tarde, conquistada por el Partido Obrero Socialista y Recabarren asumirá la presidencia. Dejará entonces de lado sus orígenes mutualistas y se convertirá en una organización sindical clasista. Por la misma época en que la FOCH es ganada por el POS (1919), el movimiento sindical orientado por el anarquismo establece otra central: Obreros Industriales del Mundo, filial chilena de la central internacional I.W.W. (Industrial Workers of the World), de matriz anarco-sindicalista.

A comienzos del siglo XX no pocas mutuales, especialmente de artesanos, tienen inspiración católica. La FOCH será fundada el 18 de septiembre de 1909 bajo la influencia de sectores conservadores católicos encabezados por Martín Pinuer. A éstos los caracteriza una ideología protectora del mundo del trabajador, estimuladora de “corporaciones” encerradas en los problemas inmediatos del trabajo, más que de sindicatos abiertos al carácter social y político de su actividad. Años después de publicada la Encíclica *Rerum Novarum* (1891) sólo pequeños grupos levantan un conservadurismo progresista capaz de preocuparse de la “cuestión social” en los términos críticos del capitalismo planteados en ella por el Papa León XIII. No obstante, el discurso católico ortodoxo es a menudo traducido hacia el mundo popular por trabajadores y campesinos en contacto con curas y laicos que impulsan esta “popularización” y en compañía de dirigentes obreros que les convocan a acciones más cuestionadoras del orden social. Algunos sacerdotes como Miguel Claro, Fernando Vives y José María Caro (en el norte salitrero) y laicos como Abdón Cifuentes o Melchor Concha y Toro se preocupan y preocuparán de la suerte del obrero a la luz de la Encíclica *Rerum Novarum*. Años después de la fundación de la FOCH, en 1916, el arzobispo de Santiago Ignacio González Eyzaguirre explicitará la naciente apertura de la Iglesia Católica a la lucha social:

“Conocéis también el cuadro de dolores que ofrecen los hogares marcados por la miseria y el vicio; la mortalidad infantil, las habitaciones insalubres, el alcoholismo devastador, la usura y todos los males que afligen a las clases populares. Pues bien, en nombre de la verdadera democracia cristiana

inspirada en las leyes de la justicia y en los sentimientos de la caridad, deben los que gozan de comodidades y bienes de la tierra ir al pueblo, conocer sus dolencias y aplicarles los remedios oportunos”

Un rasgo significativo del movimiento mutualista es su convocatoria a las mujeres. A fines de 1887 se funda la Sociedad de Obreras de Socorros Mutuos de Valparaíso. Meses más tarde surge en Santiago la Sociedad Emancipación de la Mujer, en 1889 las sociedades “Ilustración de la Mujer”, en Concepción, y “Unión y Fraternidad de Obreras”, en Valparaíso, y en 1890 la Sociedad de Obreras de Iquique. Las dirigentas de las mutuales femeninas, que se multiplican en los años siguientes, se hacen presentes a menudo en la emergente prensa obrera.

Particularmente interesante para explicar ciertas tradiciones presentes en el desarrollo del movimiento popular es la relación entre el surgimiento de las organizaciones y las actividades artísticas. Las llamadas *“filarmónicas obreras”* son un espacio de convivencia, intercambio social y autoeducación. Existen en Santiago y Valparaíso a partir de la década de 1870 y en la región del salitre comienzan a extenderse luego de la fundación en Iquique, en 1892, de la Sociedad Filarmónica de Obreros. Por su parte, jóvenes de simpatías anarquistas y humanistas establecen en 1904 en San Bernardo, en las afueras de Santiago, una colonia *“tolstoyana”* de escritores y artistas que, bajo la inspiración del escritor ruso León N. Tolstoy, busca formar una comunidad de vida y de trabajo rural que haga realidad principios de *“unión universal”* y que *“renuncia al individualismo egoísta”*. Integrada entre otros por los entonces jóvenes escritores Augusto D’Halmar y Fernando Santiván, la colonia dura unos pocos meses y no logra, como querían sus integrantes, ejemplificar una experiencia de vida colectiva renovada y duradera. *** Santiván da testimonio del sentido ideológico progresista que, como muchos recuerdan, tuvo la colonia ***:

“Nosotros debíamos ser nada más que apóstoles de un evangelio novísimo, avanzadas de un movimiento espiritual que podía transformar la vida de un pueblo. La imaginación nos mostraba la construcción imponente. El ejemplo de sencillez de nuestras costumbres, atraería a las gentes humildes, a los niños y a los indígenas. Crecería el núcleo de colonos; nos seguirían otros intelectuales; fundaríamos escuelas y periódicos; cultivaríamos campos cada vez más extensos; nacerían una moral nueva, un arte nuevo, una ciencia más humana. La tierra sería de todos; el trabajo, en común; el descanso, una felicidad ganada con esfuerzo, pero jamás negado a nadie. Desaparecerían las malas pasiones, no habría envidias, ni rivalidades, ni rencores, ni ambiciones personales, ni sexualidad enfermiza. ¡Hermanos, todos hermanos!”

De esos sectores anarquistas y del pujante movimiento obrero que surge en Magallanes se recuerda el cuestionamiento por *“utópica”* de la encíclica Rerum Novarum. El que sigue es parte de un artículo publicado el 1º de mayo de 1905 en Punta Arenas, firmado bajo el nombre de Gasparín en el periódico *“1º de mayo”*:

“Si los de arriba cierran las puertas del suyo ciegos por el afán de lucro, locos por la fiebre del mercantilismo, nosotros organizadores lucharemos por conquistar lo que por derecho natural nos corresponde: el derecho a la vida, pero una vida vivida y no vegetada. No somos ya ¡no!, falange de agitadores inconscientes, ni hordas de salvajes empeñados en conmover a la sociedad en el sentido de su derrumbe. No somos ya, hombres cosas, así, como juguete de chiquillo, que fácilmente jira tirando de un cordelito. Somos hombres, hermanos de los otros hombres, hermanos de esos que actúan en los talleres de capataces, como si estuvieran en los ingenios de negros en Cuba, somos hermanos de los que nos explotan, pagando con unos ochavos la labor de todo un día y el insomnio de muchas noches [...] Y este derecho incontratable justo y equitativo, lo perseguimos desde la tribuna al club en todo sitio y lugar al compás de nuestras herramientas de trabajo [...] Y sobre las ruinas del tirano Capital, levantaremos el edificio de nuestra emancipación social, sobre la base de la solidaridad, y con el emblema de todos para uno y uno para todos”

LA DINÁMICA DE LAS PRIMERAS LUCHAS SOCIALES.

La segunda mitad del siglo diecinueve registra los inicios de la lucha de los trabajadores por sus derechos. No existe aún una identidad popular predominante y definida y diversos grupos, según su propia circunstancia, expresan en diversas formas sus sentimientos de rebeldía.

Muestra de esa dificultad para el logro de una identidad popular comprensiva es el desencuentro histórico entre la izquierda progresista y las luchas mapuches. La herencia de la guerra de la Araucanía parece señalar dificultades insalvables para integrar las luchas sociales de indígenas, por una parte, y pobres o explotados, por otra. Desde que termina esa guerra y se instala el poder del Estado chileno en la región hay una deuda pendiente de los sectores progresistas con una parte significativa de la identidad e historia democrática de Chile, como lo es la mapuche. La guerra había llevado a los indígenas a ver en Chile y Argentina un mismo enemigo. Como relata el cacique Pascual Coña, uno de los que no participa en la guerra:

“A causa de esta gran aversión contra los huincas se complotaron en todas partes los indígenas para levantarse contra ellos. El primer impulso lo dieron los caciques pehuenches en un mensaje al cacique Neculmán de Boroa con el contenido de que prepararan la guerra en Chile, así como ellos, los caciques pehuenches, se alistaban en la Argentina. Además enviaron un cordón con nudos (prron-füu) que indicaba cuando estallaría el malón general”

Mientras transcurre la guerra del Pacífico, el ejército argentino lleva a cabo “*la conquista del desierto*” y extermina mapuches o los empuja hacia Chile, dónde serán derrotados militarmente y reducidos entre 1881 y 1883. Lucio Mansilla, un general argentino que se ve luchando “*por la civilización*” recuerda la siguiente afirmación del cacique Mariano Rosas:

“Hermano, cuando los cristianos han podido nos han muerto; y si mañana pueden matarnos a todos, nos matarán. Nos han enseñado a usar ponchos finos, tomar mate, a fumar, a comer azúcar, a beber vino, a usar bota fuerte. Pero no nos han enseñado ni a trabajar, ni nos han hecho conocer a su Dios; y entonces, hermano, ¿qué servicio les debemos?”

A comienzos de 1883, con la fundación de Villarrica, llega a su fin la vida mapuche independiente. Los pueblos se llenan de colonos que reciben tierras, los indígenas son confinados en reservaciones, avanza el ferrocarril y cambia el territorio. La derrota transforma a los mapuches en campesinos minifundistas y pobres del campo, quizás los más pobres de Chile. La mayor represalia ha sido quitarles sus tierras. El balance mapuche, en palabras de Lorenzo Colimán, es desolador:

“Lo que hemos conseguido con la civilización que dicen que nos han dado, es vivir apretados como el trigo en un costal”.

En la actitud del progresismo con la lucha social mapuche hay una paradoja. Por una parte, la autoridad del Estado y los militares chilenos, finalizada la guerra, preservan la estructura de poder jerarquizado de los mapuches, lo cual podría indicar respeto a su autonomía. Por otra parte, son los liberales, humanitarios y educadores, que se presentan como los sectores más pro indígenas, quienes fomentan la dispersión y disgregación de la sociedad mapuche. A juicio del Inspector General de Tierras y Colonización, funcionario que, al decir del investigador José Bengoa, comparado con otros “*sin duda es proclive a los mapuches*”, hacia

1897 la sobrevivencia de la comunidad mapuche puede impedir su asimilación a la clase obrera:

“Considerar al indio dueño del terreno que ocupa, reconocer el cacicato i dictar leyes especiales para regirlos, ha sido quizás en la práctica una equivocación. Ha resultado con ellas acumular dificultades para disponer de las tierras fiscales, fomentando el abuso que de ellas se ha hecho i se hace i mantener a los indígenas aislados i separados de nuestra clase obrera, a la que debieran haberse ya asimilado”

No obstante la dificultad del movimiento popular para adquirir una dimensión nacional abarcativa que descansa en la tolerancia e intercambio igualitario de culturas populares distintas y a veces enfrentadas, las luchas sociales irán ganando lentamente en amplitud.

Kommentar [MR1]: No parece palabra del idioma español

La ocupación del espacio público como territorio de dominio y uso colectivo tiene ya con la *Sociedad de la Igualdad* y su marcha por la Alameda un primer episodio que, con el correr de los decenios, culminará en el siglo XX con las grandes concentraciones políticas y marchas organizadas por la izquierda. En 1888 el Partido Democrático convoca a una movilización contra el alza de los pasajes de ferrocarril que compromete a alrededor de cinco mil personas y es reprimida por el gobierno. La directiva democrática es encarcelada y liberada posteriormente por decisión del propio presidente Balmaceda.

En Chicago, en 1886, un grupo de trabajadores es violentamente reprimido y asesinado por reivindicar la jornada laboral de ocho horas. A partir de entonces, el 1 de mayo, fecha de esos trágicos acontecimientos, adquiere connotación mundial como *“el día del trabajo”*. La primera constancia de su conmemoración en Chile se registra en un periódico de La Serena en 1893. En 1897 se realiza por primera vez una conmemoración en Santiago, en un lugar cerrado, y en un mitin callejero en Talcahuano. Ya en 1898 hay actos en diversas ciudades. En la celebración del 1 de mayo de 1903, el discurso que recuerdan los historiadores Mario Garcés y Pedro Milos hace manifiesta la razón que esgrimen los trabajadores como clase social independiente del capital:

“La Libertad, Igualdad y Justicia para los hijos del trabajo será cuando el sable i el cañón no vayan contra la razón”

Y en 1905 un texto del anarquista Esteban Cavieres, escrito en 1903, es publicado en *El Obrero Libre*, diario de la oficina salitrera Santa Rosa de Huara, testimoniando la legitimación alcanzada por la efeméride como manifestación del pueblo “rebelde”:

“Junto con el hermoso Mayo de Luz: debe levantarse la clase oprimida del campo, de las minas, de las salitreras, de la marina y ciudades; desplegando todas sus energías y rebeliones, protestando de todas las injusticias y explotaciones, proclamando la sociedad libre, la propiedad común y la patria universal. Al empuje de los libres, no quedará en pie ningún Gobierno, ni código, ni ningún explotador, ni vestigio siquiera de la actual sociedad del mal. De pie, erguida la frente y a la obra, proletarios del mundo, a crear la sociedad libre arrullada por los cantos de Mayo del pueblo rebelde”.

En 1906 se efectúa en Santiago una multitudinaria concentración, estimada en miles de personas, para escuchar al orador principal: Luis Emilio Recabarren. La conmemoración tiene también gran significado en Iquique y Valparaíso. Al año siguiente se realiza de nuevo una gran manifestación de masas en Santiago en el Parque Cousiño, hoy Parque O'Higgins.

Pero el instrumento más decisivo de los trabajadores, más que las concentraciones o desfiles, es la huelga. La negativa a trabajar se registra por primera vez en 1843 en el rico mineral de plata de Chañarcillo. De allí en adelante se irá constituyendo un perfil del proletariado chileno

y de sus formas de lucha. La minería, señala Marcelo Segall será el ámbito preferente de su constitución como clase:

“En los primeros años de la República existía un proletariado minero importante, pero disperso y en núcleos reducidos. Posteriormente, en el tercer cuarto del siglo, la industria fundidora, la minería de la plata y la del cobre comenzó a concentrarlo en áreas densas. Pero, la constitución definitiva de la clase obrera chilena proviene de la explotación intensiva del salitre. El proletariado moderno es hijo de la industria; y el chileno de la industria minera”.

En la misma época de la huelga en Chañarillo se producen paralizaciones en la región del carbón, específicamente en Lota y Coronel. A partir de la década del setenta, el auge de guaneras, salitreras y minas del norte atrae a trabajadores de distintos orígenes que deambulan por la pampa en busca de trabajo y que, gradual e instintivamente, ensayan formas de luchar por sus reivindicaciones. Son flujos humanos que se mueven de un lugar a otro en busca de mejores condiciones, provocan turbulencias y comienzan a actuar coordinadamente. Son peones rebeldes, muchas veces violentos, que realizan acciones contra oficinas, pulperías, almacenes, demandando una mejor paga o condiciones de trabajo más humanas, especialmente en la industria del abono ---guaneras y salitreras--- en que las faenas son excepcionalmente duras. La rebeldía se traduce entonces en movimientos más colectivos, como huelgas o amotinamientos.

En 1874 los fleteros de Valparaíso, gremio que la ley reconocía y que estaban organizados rígidamente bajo la autoridad de la Administración de Aduanas, decretan una paralización demandando revisión y mejoría de las tarifas. El resultado de este movimiento es la sustitución de la vieja institución legal, dependiente del patrón, por una nueva que significa una reinscripción de los trabajadores y la sustitución de relaciones paternalistas por relaciones de patrón a obrero.

En la última década del siglo se inicia un período de auge de la actividad obrera, particularmente en la zona del salitre, que comienza en 1890 con la primera huelga general y culmina en 1907 con la gran huelga de Santiago y Valparaíso y, meses más tarde, con la masacre de la escuela Santa María en Iquique.

La huelga de 1890 se inicia en Iquique y es impulsada por los trabajadores portuarios agrupados en el Gremio de Jornaleros y Lancheros, que en 1887 ya habían realizado una paralización durante un mes. La provincia de Tarapacá vive con especial rigor la depresión económica internacional que había impactado negativamente el nivel de los salarios. Se agudizan las disputas empresariales y los enfrentamientos políticos que apuntan ya al grave desencuentro que culminará en la guerra civil de 1891. La huelga se decreta el 2 de julio. Los trabajadores formulan la exigencia de recibir sus salarios en dinero efectivo y no en papel moneda. En los primeros momentos el gobierno de Balmaceda intenta conciliar con los huelguistas pero el conflicto adquiere una gran violencia y hay combates con tropas del ejército. La demanda, planteada originalmente por los portuarios, recibe el apoyo de mineros y salitreros y la huelga se extiende rápidamente hacia el interior de la provincia y hacia el sur del país, donde llega a involucrar (el 21 de julio) a importantes contingentes obreros de Valparaíso y, más tarde, de Lota y Coronel.

La acción huelguística tiene antecedentes en los decenios anteriores cuando huelgas-motines y diversos actos de violencia, carentes de sustento ideológico, habían expresado la rebeldía de los trabajadores de las salitreras. Esa violencia está muy presente en esta primera huelga

general de la historia de Chile, en particular en la zona del salitre, tanto por la acción de huelguistas como por la brutalidad en la respuesta de las autoridades y las empresas.

Luis Vitale señala la significación de la huelga de 1890 para el desarrollo del movimiento obrero:

“La huelga de 1890 fue netamente proletaria. Abarcó a miles de obreros que por primera vez lograron coordinar un movimiento huelguístico de alcance nacional. La experiencia de lucha adquirida por las nuevas capas obreras en esta huelga forjó una conciencia de clase que a principios del siglo XX se traduciría en la creación de las Mancomunales, antesala de la FOCH”.

En 1891, al estallar la Guerra Civil, una vez más las cuestiones laborales adquieren fuertes tonalidades por la ola de violencia que la lucha política y militar incentiva. La llegada de tropas gobiernistas a Iquique, en febrero de ese año, coincide con la llegada por ferrocarril de unos dos mil trabajadores, que vienen desde las salitreras a exigir el término de la lucha y la regularización del abastecimiento en una zona que carece de recursos propios. Al llegar los peticionarios a la localidad de Ramírez, el Intendente hace descarrilar una locomotora, las tropas avanzan y los trabajadores diezmados se dispersan o se rinden. Una vez sometidos, son fusilados 18 pampinos. Por acontecimientos como éste los trabajadores salitreros adhieren masivamente a “la revolución” contra Balmaceda.

En 1893 la Gran Unión Marítima de Iquique encabeza una huelga que recoge el espíritu del Gremio de Jornaleros y Lancharos que había iniciado la gran huelga de 1890.

Con todo, la huelga propiamente tal no fue un instrumento de lucha de uso frecuente antes del advenimiento del siglo XX. Se estima que antes de 1900 las huelgas efectivas fueron menos de ochenta, concentradas en los puertos del norte, las salitreras, las grandes urbes y la zona del carbón.

El nuevo siglo es recibido con esperanza por los dirigentes de las organizaciones populares. En su inicio ocurre, sin embargo, un acontecimiento que tendrá un impacto decisivo en el desarrollo del movimiento obrero: la creación del servicio militar obligatorio. La juventud de origen popular será utilizada desde entonces para reprimir la rebeldía de origen popular. Refiriéndose a ese cambio clave para las expectativas de la izquierda en el siglo que se inicia, la historiadora Angélica Illanes dice:

“Esa juventud popular que supuestamente debía forjar la nueva aurora, era masivamente reclutada en cumplimiento de la Ley de Servicio Militar Obligatorio, ley que debutaba en el país. Esta ley constituía uno de los golpes estratégicos más certeros dado por el régimen contra el movimiento obrero y tendría gran repercusión en la historia del siglo [...] la elite construía su ejército con los miembros del propio pueblo. El fusil empuñado por éste en defensa de la elite constituyó la clave de la defensa del régimen de poder en el nuevo siglo, fenómeno que se realiza a través de la colonización interna de las fuerzas sociales potencialmente productoras de infidelidad”.

Por eso Recabarren escribe en 1901:

“El atentado más infame que se lleva a cabo en estos momentos es el cumplimiento de la odiosa ley del servicio militar obligatorio. Cuando se aprobó esta ley la fustigamos con toda la energía que nos fue posible, pero, lo confesamos verdaderamente, nunca comprendimos los desastrosos efectos que está encaminada a producir entre las clases trabajadoras”.

A partir de 1902 se produce un fuerte crecimiento de las organizaciones de los trabajadores. El mutualismo continúa su desarrollo y, por otra parte, los anarquistas crean numerosas

sociedades de resistencia cuya orientación central es preparar la huelga. En ese año los imprenteros impulsan una paralización exitosa, mostrando una fortaleza gremial que persistirá en el tiempo y que otorga gran prestigio a la Federación de Obreros de Imprenta (FOI). También van a la huelga los tranviarios y los metalúrgicos de ferrocarriles. Entre 1902 y 1904 realizan anualmente huelgas los trabajadores de la Federación de Lota y Coronel, centros obreros donde los anarquistas compiten con los demócratas. En 1903 lo hacen los panificadores, marítimos y trabajadores del calzado. Las sociedades de resistencia se constituyen precisamente para ir a la huelga y probar su fuerza. Se centran no en las cuestiones ideológicas que definen el anarquismo sino en reivindicaciones salariales. Sin embargo no tienen el éxito esperado y en pocos años la mayoría dejará de existir.

Pero es la huelga de trabajadores marítimos de Valparaíso, manejada por el activista anarquista Magno Espinoza, en 1903, aquella que concita más interés público, tiene mayor impacto y pone a prueba los métodos violentos de “acción directa” que predicán los anarquistas. El movimiento desemboca en un levantamiento popular en Valparaíso con saqueos y quema de tranvías que es reprimido por unidades militares llevadas desde Santiago. Se calcula que hay cien muertos y centenares de heridos. La huelga termina con varias concesiones a las demandas obreras.

A fines de 1905 las sociedades de resistencia comienzan a reorganizarse en Santiago y Valparaíso y en todos los sectores laborales: panificadores, cerrajeros, tintoreros, estibadores, imprenteros, cigarreros, carpinteros, entre otros. En el mes de octubre un llamado del Partido Demócrata y las organizaciones laborales a oponerse al aumento del impuesto a la carne importada convoca a treinta mil personas en el centro de Santiago. Ese mismo día y el siguiente tiene lugar uno de los grandes levantamientos populares con saqueos, quema de vehículos y actos de violencia. La intervención del ejército pone fin a la situación de modo sangriento.

En 1906 el movimiento obrero alcanza una dimensión antes desconocida y da comienzo a una serie de huelgas, la más importante la organizada por la mancomunal de Antofagasta que finaliza con cruentos enfrentamientos y un centenar de muertos. La culminación es la huelga general de 1907.

Los años 1906 y 1907 son de bonanza económica y de gran activismo obrero. El terremoto de Valparaíso genera nuevas actividades para la industria de la construcción y la demanda de trabajo aumenta. Por su parte, los precios de los alimentos suben e inciden también en las demandas por mejores salarios.

En 1906 un grupo de miembros del Partido Demócrata, encabezados por Luis Emilio Recabarren, se escinden, en discrepancia con las políticas moderadas de ese partido. Los demócratas de Recabarren, que emiten el diario “La Reforma”, convergen en sus propósitos organizativos, más allá de sus diferencias, con las sociedades de resistencia.

En ese mismo año veinticuatro de las treinta y tres sociedades de resistencia existentes en Santiago se agrupan en la Federación de Trabajadores de Chile (FTCh), con aspiración de expandirse a todo el país.

En 1907 la mancomunal fundada tres años antes en Valparaíso ha alcanzado nuevo vigor y agrupa a numerosas sociedades de resistencia y federaciones. En Santiago se organiza una mancomunal que agrupa a nueve sociedades de resistencia, entre ellas a la federación de los

imprenteros. Este gremio producirá, aparte de Recabarren, líderes que constituyeron el motor del movimiento obrero en la primera década del siglo veinte y que se proyectaron en los decenios venideros, entre ellos Elías Lafferte.

La huelga de 1907 tiene su origen en un intento de los empleadores de Valparaíso por reducir los salarios en las industrias de construcción, procesamiento de alimentos y metalúrgica. En los doce meses entre mayo de 1906 y el mismo mes de 1907 tienen lugar cuarenta huelgas. El 1 de Mayo la convocatoria de la FTCh se expresa en un desfile de treinta mil personas, indicativas del atractivo que ejercen las sociedades de resistencia también en los miembros de mutuales y en los trabajadores no organizados.

La huelga de aquel año comienza con una reivindicación salarial de los trabajadores no calificados que no tiene respuesta por parte de la empresa estatal de ferrocarriles. Otros trabajadores de ferrocarriles adhieren a la huelga que ya había extendido su convocatoria a ferroviarios de provincias. Luego adhiere la FTCh y la mancomunal de Santiago. El movimiento paraliza la ciudad. 15.000 trabajadores se declaran en huelga. El gobierno se dispone a adoptar medidas represivas pero ensaya primero la vía de la negociación y logra un acuerdo con los trabajadores que han iniciado el movimiento. Sin embargo, el acuerdo no satisface las demandas que el resto ha formulado y más de diez mil trabajadores siguen en huelga. Poco a poco, sin embargo, el movimiento se debilita y los participantes deben reincorporarse a sus trabajos habituales o son despedidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aylwin Mariana, Bascañan Carlos, Correa Sofía, Gazmuri Cristián, Serrano Sol, Tagle Matías. **Chile en el siglo XX**. Editorial Planeta Chilena, Santiago, 2001.
- Barros, Carolina. “Los Bilbao”, en **Chile y Argentina, la cordillera que nos une**. Manrique Zago Ediciones, Buenos Aires, 1997.
- Bengoa, José. **Historia del pueblo mapuche (Siglo XIX y XX)**. LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- Bravo Elizondo, Pedro. “El Despertar de los Trabajadores” (1912 – 1922) **Periódico, partido, cultura proletaria**. En Rev. **Araucaria de Chile** Nro. 27, Eds. Michay, Madrid.
- Castedo, Leopoldo. **Chile: Vida y muerte de la República Parlamentaria**, Ed. Sudamericana, Santiago, 1999.
- Castedo, Leopoldo. **Francisco Encina: Resumen de la historia de Chile**. Editorial Zig-Zag, Santiago, 1981.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Historia del siglo XX chileno**, Ed. Sudamericana, Santiago, 2001.
- Correa Sofía, Figueroa Consuelo, Jocelyn-Holt Alfredo, Rolle Claudio, Vicuña Manuel. **Documentos del siglo XX chileno**. Ed. Sudamericana, Santiago, 2003.
- De Saxo, Peter. **Urban Workers and Labor Unions in Chile 1902-1927**, The University of Wisconsin Press, U.S.A., 1983.
- Devés, Eduardo. **Los que van a morir te saludan, Historia de una masacre Escuela Santa María de Iquique, 1907**, Ed. LOM, Santiago, 1997.
- Devés Eduardo y Díaz Carlos. **El Pensamiento Socialista en Chile, Antología 1893-1933**, Ed. Documentas/América Latina Libros/Nuestra América Ediciones, Santiago, 1987.
- Gazmuri, Cristián. **El “48” Chileno, igualitarios, reformistas, radicales, masones y bomberos**, Ed. Universitaria, Santiago, 1999.
- Garcés M: y Milos Pedro. **1º de mayo 1886 – 1986. Los sucesos de Chicago y el 1º de mayo en Chile**. ECO, Santiago de Chile, 1986.
- Grez, Sergio. **La Cuestión Social en Chile. Ideas y debates precursores (1804-1902)**, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 1995.
- Illanes, María Angélica. **La Batalla de la Memoria**, Ed. Planeta/Ariel, Santiago, 2002.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile**, Ed. Universitaria, Santiago, 1955.
- Jobet, Julio César. **Los Precursores del Pensamiento Social de Chile, Vol. II**, Ed. Universitaria, Santiago, 1956.
- ***Jocelyn-Holt Letelier, Alfredo. **El peso de la noche. Nuestra frágil fortaleza histórica**, Ed. Ariel, Buenos Aires, 1997.
- Laferte, Elías. **Vida de un comunista**,

Loveman Brian y Lira Elizabeth. **Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1814-1932**, Ed. LOM, Santiago, 1999.

Manns, Patricio. **El movimiento obrero**, Ed. Quimantú, Santiago, 1972.

Oelker, Dieter. "La Colonia Tolstoyana". Rev. **Atenea. Ciencia, arte y literatura**. Nro. 471, Universidad de Concepción, Chile, 1995.

Pinto, Julio. **Trabajos y Rebeldías en la Pampa Salitrera**, Ed. Universidad de Santiago, Santiago, 1998.

Rama, Carlos. **Utopismo Socialista (1830-1893), Prólogo, selección, notas y antología**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1977.

Ramírez Necochea, Hernán. **Historia del imperialismo en Chile**. Ed. Revolucionaria, La Habana, 1966.

Rodríguez, Aniceto. **Entre el Miedo y la Esperanza. Historia Social de Chile**. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca, y Editorial Andrés Bello, Caracas, 1995.

Romero, Luis Alberto. **¿Qué hacer con los pobres? Elite y sectores populares en Santiago de Chile 1840-1895**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile I. Estado, legitimidad, ciudadanía**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Salazar Gabriel y Pinto Julio. **Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento**, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

Salinas C., Maximiliano. **La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX**. En Rev. Araucaria Nro. 19, Madrid, España, 1982.

Sanhueza, Gabriel. **Santiago Arcos, comunista, millonario y calavera**, Ed. Del Pacífico, Santiago, 1956. Biografía de Santiago Arcos.

Segall, Marcelo. **Desarrollo del Capitalismo en Chile, cinco ensayos dialécticos**, talleres de Editorial del Pacífico, Santiago, 1953.

Vega Delgado, Carlos. **La masacre en la Federación Obrera de Magallanes. El movimiento obrero patagónico-fueguino hasta 1920**. Carlos Vega Delgado, Punta Arenas, Chile, 2002.

Vidal, Virginia. **Francisco Bilbao, el peregrino del porvenir**. En Rev. Araucaria Nro. 20, Madrid, España, 1982.

Vitale, Luis. **Interpretación Marxista de la Historia de Chile**, Tomos IV y V, LOM ediciones, Santiago, 1993.

* Fuente: Del libro "Memoria de la Izquierda chilena"

CAPITULO I. LA IZQUIERDA NACIENTE: *DESDE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD HASTA LA GESTACIÓN DEL PARTIDO OBRERO SOCIALISTA (1850 – 1912).**



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).